

MANCHA DE AVIÓN

MAXIMILIANO VEGA

Siendo que esto le parecía importante, el primer niño deja de lado el juguete del hombre fuerte para explicármelo con detalles: siguiendo derecho por Petersen hasta la Iglesia Mormona y pasado el basural uno encuentra la mancha de tierra oscura. Es un hoyo. Me dice: una vez se cayó un avión y todo quedó oscuro. Los fines de semana arman un par de arcos con piedras y van a jugar a la pelota. Pero la segunda niña me dice: yo no creo que se haya caído un avión. Su mamá la lleva a pasear para

allá con su hermana chica los sábados por la tarde. Ella se aburre mirando a los niños correr porque no hace nada. Su mamá le dijo que esa tierra es negra porque antes arreglaban autos y camiones y que por eso todo quedó así aceitoso, hundido y opaco. El tercer niño, en cambio, me dice que no va nada para allá porque nadie de arriba ve bien lo que hacen los que están tirados en el hoyo y en la noche puede andar su papá volándose o puede salirle quizás qué cosa.

SÁBADO DE MAYO

DIEGO ALMONTE

Hay algo del frío que aprendí a disfrutar. Puede ser que hayan ayudado las clases que doy sobre meditación en Estrategias de Autocuidado; puede ser que Siddhartha me mostrara el arte de contemplar mientras leía el libro de Hermann Hesse que lleva por título el mismo nombre del personaje; puede que hayan sido los años que no pasan en vano, o puede ser vaya uno a saber.